

Hablemos de...

La información de los avances científicos en la prensa, ¿es útil o más bien confunde?

MIQUEL BRUGUERA

Servicio de Hepatología. Hospital Clínic. Barcelona. España.



Ilustración: Roger Bellabrera

Puntos clave

- Los medios de comunicación se han convertido en instrumentos fundamentales para la transmisión del conocimiento científico y médico.
- Los efectos negativos de la información médica en la prensa consisten en la trivialización de las noticias, el alarmismo social innecesario y la creación de falsas expectativas sobre la solución a ciertas enfermedades.
- Gran parte de la información sobre temas médicos se basa en los comunicados de prensa de las revistas de mayor prestigio científico.
- La responsabilidad de los periodistas sanitarios es moral, pero no jurídica, lo que debería comportar hacer el seguimiento de las noticias que dan.

Los temas relacionados con la medicina y la salud constituyen un motivo de gran interés para los ciudadanos de los países desarrollados, muy preocupados en su gran mayoría por la protección de su salud e interesados en los progresos que se consiguen en la lucha contra las enfermedades. Los medios de comunicación, no solo la prensa sino también la radio y la televisión, se han convertido en instrumentos fundamentales para la transmisión del conocimiento científico y médico al público, y para la configuración de una cultura médica en la sociedad¹. Casi todos los periódicos de gran tirada disponen de secciones periódicas, cuando no diarias, dedicadas a la salud, donde se informa sobre los avances científicos, sobre errores médicos, sobre riesgos para la salud con los que uno se enfrenta en el día a día, y sobre deficiencias del sistema sanitario. Esto es lógico, ya que el mayor nivel cultural de nuestra sociedad explica un mayor interés por el progreso de la medicina y por la mejora de la calidad de vida, así como por el buen funcionamiento del sistema sanitario.

Existen algunos temas estrella, que aparecen reiteradamente en las páginas de los periódicos dedicadas a sanidad, como el sida, la obesidad, la anorexia y el cáncer. Otros temas son de aparición intermitente, como los trasplantes, la depresión o la enfermedad de Alzheimer. Finalmente, otros aparecen solo ocasionalmente, generalmente cuando se produce algún acontecimiento no esperado, como ha sido ahora el de la gripe. Todos estos temas se tratan con un estilo similar, más orientado a impactar que a educar o a formar. El objetivo parece a veces que sea mostrar al lector que están ya cerca las soluciones a problemas que afectan a un segmento importante de la población, para los que todavía no disponemos de recursos, mientras que en otros casos parece que se pretenda crear un estado de preocupación y miedo. Un ejemplo de este último enfoque ha sido el tratamiento que todos los medios de comunicación han seguido para informar con excesiva prolijidad de una forma de gripe, la denominada gripe A, de la que se esperaban graves consecuencias y que ha resultado ser más benigna que la gripe común.

El propósito de este artículo es reflexionar sobre el beneficio y los inconvenientes que comportan las noticias sobre medicina que aparecen en los medios de comunicación tanto en los médicos como en el resto de la población. Los médicos son unos receptores de estas noticias distintos al resto de ciudadanos, por su diferente nivel de formación sanitaria y por el impacto que estas noticias pueden ejercer en su práctica profesional, pero me atrevería a decir que son consumidores de estas noticias con mayor interés que el resto de ciudadanos.

Las noticias médicas como fuente de educación sanitaria de la población

La divulgación médica, es decir la información de hechos y conocimientos sobre enfermedades, medios de diagnóstico, prevención y tratamiento, es un instrumento muy potente de educación sanitaria, aunque no deben desestimarse los riesgos e inconvenientes que comporta². Los efectos beneficiosos son obvios. Permite aumentar los conocimientos de los ciudadanos sobre salud y enfermedad y sobre el lenguaje médico, lo que ofrece a la población una mayor independencia y más protagonismo

La información sobre temas médicos de los medios de comunicación es muy heterogénea. A veces se banalizan los hallazgos científicos, y en otros casos parecen demostrar que está cerca la solución de determinadas enfermedades.

La divulgación sanitaria es un instrumento muy potente de educación sanitaria de la población, pero no está desprovista de inconvenientes.

en la toma de decisiones que afectan a su salud y la hace más conocedora de los riesgos de conductas nocivas, como el consumo de tabaco, el sobrepeso, el excesivo consumo de carne, el sexo sin preservativo, etc.

Los efectos negativos son menos evidentes, pero también reales. Uno de ellos consiste en incrementar la preocupación de los pacientes acerca de una determinada enfermedad cuando la prensa trata de un modo alarmista los riesgos de la misma. Una de ellas, que aparece cíclicamente en

la prensa, es la hepatitis C, que suele tratarse en los periódicos de una manera que

ha estigmatizado a muchos pacientes por haberse asimilado la manera de contraer esta enfermedad con la del sida, por compartir ambas enfermedades alguno de sus mecanismos de transmisión, o que ha incrementado su angustia cuando en algún artículo se menciona que nunca se puede erradicar el virus a pesar de un tratamiento

eficaz, o que el destino casi ineludible de los

pacientes con hepatitis crónica es desarrollar cirrosis y un carcinoma hepatocelular.

De igual importancia que el riesgo de agravar temores es el riesgo de crear falsas expectativas en pacientes con enfermedades para las que actualmente no disponemos de tratamiento eficaz, cuando se describen de un modo simplificado los resultados de estudios de los que parece derivarse, o al menos esto cree el redactor de la noticia, una solución a dicha enfermedad. En este sentido, la información sobre los avances en genética y los efectos benéficos de la administración de células madre pueden llevar a pensar que casi todas las enfermedades tienen o van tener solución.

Otro inconveniente de la información médica en la prensa general es la tendencia a la trivialización para hacerla más asequible a los lectores. Esto es más evidente cuando se pretende hacer divulgación más que información, ya que por falta de espacio, o para huir de la dificultad, se oculta el razonamiento de la creación científica, su discusión y sus limitaciones. Solo interesan los resultados y se promueve así una imagen superficial de la ciencia³.

¿Cómo y quién debería dar noticias sobre salud y medicina?

Existe la polémica de si debe ser un médico o un periodista quien transmita la información sanitaria. Yo creo que esta es una polémica innecesaria. Lo importante es que quien lo haga lo haga bien.

La complejidad que ha alcanzado la información sobre temas sanitarios requiere un grado de especialización de los profesionales del periodismo del tipo de una formación de postgrado suplementaria, igual que la que suele exigirse a periodistas con otros tipos de especialización, como la información económica. Ello evitaría, al menos en parte, cometer errores de interpretación al transcribir artículos pendientes de publicación en revistas médicas de primer nivel, que ofrecen tales revistas en forma de comunicados de prensa ("press release") a los medios de comuni-

cación general, para permitir que estos dispongan con antelación de esta información para adaptarla al nivel de comprensión de los lectores de periódico. También podrían ejercer esta labor médicos con formación en métodos de comunicación. En Francia existe ya un curso anual sobre periodismo médico orientado a los médicos que se han cansado de ejercer su actividad y desean dedicarse al periodismo médico y científico. La Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona, ofrece un diploma de postgrado de Medicina y Comunicación en uno de los dos módulos del Máster sobre Comunicación científica, dirigido a médicos, biólogos y periodistas. Quizá sea más fácil explicar las técnicas del periodismo científico a un médico que dar formación científica a un periodista.

Los periodistas sanitarios deberían tener la capacidad de autocensurar los grandes titulares y dar prioridad a noticias cuya importancia pueda ser más relevante. Este no es el comportamiento más común. Muchos periodistas sanitarios valoran excesivamente la noticia por lo que pueda tener de primicia o de impacto, y pierden los límites del trabajo hecho por científicos o lo aíslan de su contexto, con lo que se pierden matices y rigor⁴. Quizá sería útil que los periodistas que cubren temas científicos pudieran tener acceso fácil a expertos a quienes consultar la exactitud y fiabilidad de la información contenida en sus artículos antes de su publicación. Finalmente, los periodistas sanitarios deberían evitar en lo posible que las limitaciones de espacio les obliguen a dar noticias distorsionadas o incompletas.

Efecto sobre los médicos de la información sanitaria publicada en los medios de comunicación general

El crecimiento en espacio de los temas dedicados a medicina y salud en los medios de comunicación como respuesta al mayor interés de los ciudadanos hacia estos temas ha ejercido un considerable impacto sobre la profesión médica, especialmente en las relaciones médico-enfermo, que son las que constituyen la base de la práctica médica y exigen confianza y sinceridad por parte del paciente, y dedicación y respeto por parte del médico. Quizá el aspecto más negativo radica en la creación de falsas expectativas en algunos pacientes sobre nuestra capacidad curativa de ciertas enfermedades, que puede obligar al médico a causar una frustración al reconocer la ausencia de medios para combatir problemas de salud para los que el paciente creía que teníamos recursos a partir de la información suministrada por la prensa.

También es evidente que unos pacientes más informados, más conocedores de los problemas de salud que padecen, se convierten en pacientes más exigentes, por lo menos en lo que se refiere a las explicaciones del médico tanto en el proceso diagnóstico como en el de la decisión terapéutica. Esta nueva situación está amparada

No es necesario disponer de médicos periodistas para tratar noticias médicas o sanitarias. Puede hacerlo bien un periodista interesado en el tema y que pueda disponer de contactos de suficiente nivel para disponer de información complementaria antes de tratar una noticia.

Puede contribuir a mejorar la conducta de la población, como dejar de fumar, comer menos, hacer ejercicio, tener sexo con preservativo, aunque puede comportar aspectos negativos, como el alarmismo o la idea de que se tienen conocimientos suficientes para tomar decisiones.

La información sobre temas médicos en la prensa tiene una influencia en las relaciones médico-enfermo, ya que ofrecen mayor nivel de conocimientos al paciente para permitirle dar su opinión sobre la atención médica que precisa.

por la ley de autonomía del paciente, que exige dar una adecuada información al paciente antes de cualquier maniobra diagnóstica o terapéutica que comporte algún riesgo, con objeto de asegurar que ha existido la coparticipación del paciente en la toma de decisiones. Este hecho no debería ser considerado un inconveniente para el médico, aunque algunos puedan añorar el paternalismo que existía en las relaciones médico-enfermo, en las que este último tenía un grado de participación muy escaso. Es cierto que un paciente experto requiere con frecuencia visitas más largas con objeto de permitir a veces modificar la visión equivocada que tiene debido a una interpretación errónea de lo que ha leído en la prensa, pero en definitiva suman más los beneficios que los inconvenientes, y en este sentido la información sobre medicina en la prensa ha desempeñado un papel muy útil.

También debe juzgarse que es útil para el médico tener la oportunidad de estar informado sobre aspectos alejados de su área específica de conocimiento a través de la lectura de los suplementos de salud que publican muchos periódicos.

Responsabilidad de quienes dan noticias sobre medicina

Me parece que no hay duda de la responsabilidad solo moral, que no jurídica, de los que dan noticias de carácter periodístico sobre medicina y salud en los medios de comunicación. La transmisión de ideas equivocadas, aunque se haga sin mala intención, que pueden tener consecuencias sobre la salud, no debería frivulizarse, ya que comporta una responsabilidad de quien lo ha hecho⁵. Las noticias, reiteradas en la prensa general de estos últimos meses, sobre los efectos secundarios de la vacuna del virus del papiloma humano en unas muchachas de Valencia causaron un temor a la vacuna y la resistencia de muchos padres a que sus hijas fueran vacunadas. En las noticias de los periódicos nunca vi la opinión de expertos en vacunas, que pudieran neutralizar el miedo causado por la

reacción de estas muchachas a la vacuna, que a última hora se ha visto que era de causa histérica⁶.

¿Era más gratificante para el periodista publicar una noticia espectacular, aunque quizá no fuera cierta, que reservar esta noticia hasta que se conociera cuál era su importancia y su relación con la vacunación o con la vacuna?

Los periodistas que cubren la información médica deben saber resistir las presiones de las revistas científicas, que con sus comunicados de prensa solo tienen el objetivo de que se hable de sus publicaciones con objeto de aumentar su prestigio e influencia. Los responsables de transmitir esta información al público general deben tener la habilidad y el criterio para seleccionar únicamente las que serán más interesantes para sus lectores⁷.

Otro punto criticable de la información médica en los medios de comunicación es la sistemática falta de seguimiento de las propias noticias, especialmente cuando el paso del tiempo demuestra que no merecían el trato informativo que recibieron en su momento, o incluso que la información era inexacta y hasta errónea⁸.

A modo de conclusión

1. La información en la prensa escrita sobre temas médicos tiene consecuencias notables en la opinión y actitud de los ciudadanos que leen prensa y en los profesionales sanitarios.
2. Los periodistas que cubren la información sanitaria deben ser prudentes en la elección de los temas y evitar tratarlos con sensacionalismo, teniendo en cuenta el riesgo de causar un impacto negativo en sus lectores o de provocar falsas expectativas.
3. Las personas que realizan periodismo científico deben tener formación específica en este tema.
4. Los medios de comunicación tienen, en relación con las noticias científicas y especialmente en las médicas, una función informativa, pero también deberían tenerla de carácter divulgador y educativo.
5. Los médicos debemos asumir que las noticias seleccionadas por los medios de comunicación no son siempre las más relevantes desde el punto de vista científico.

Bibliografía



1. De Semir V, Revuelta G. La salud en el supermercado de la información. Humanitas. Tema del mes on-line. N.º 4, junio 2006.
2. Bruguera M. La información periodística sobre medicina y salud. Beneficios y riesgos. En: Fundación Privada Vila Casas, Informe Quiral 1998, Observatorio de la Comunicación Científica (UPF). Barcelona: Rubes Editorial; 1999.
3. Smith R. The trouble with medical journals. J Roy Soc Med. 2006;99:115-9.
4. Dentzer S. Communicating medical news—pitfalls of health care journalism. N Engl J Med. 2009;360:1-3.
5. La nueva forma de hepatitis C obliga a extremar el cuidado de las transfusiones. ABC, 23 de octubre 2009.
6. Sanidad inmoviliza un lote de vacunas contra el papilomavirus tras reacciones en 2 niñas. El Mundo, 9 de febrero 2009.
7. Vigy M. Responsabilidad ética e información médica. Periodismo científico. Un simposio internacional. Monografías médicas Dr. Antonio Esteve, 12. Barcelona, 1990.
8. Adell C, Trilla A, Bruguera M, Giol M, Sallés M, Bayas JM, et al. Infecciones nosocomiales por hongos oportunistas: análisis de una serie de noticias publicadas en la prensa española. Med Clin (Barc). 2000;114:259-63.